

Nano, un alumno con silla de ruedas



No sabremos nunca el nombre exacto. La oficialidad les llama «disminuidos» por algo así de que tienen menos desarrollado un aspecto psíquico o fisiológico de su cuerpo. Pero, en realidad, y con razón, nadie se atreve a llamarles «menos».

Cuando la educación se establece a niveles competitivos de a ver quién alcanza mejor un programa o quién es el mejor de la clase en ciertos temas o aspectos de la vida, no cabe duda que estos niños cuentan con «menos» posibilidades. Pero cuando se entiende la educación como el desarrollo posible, al que puede llegar cada persona, ni menos ni más existen.

Así lo entienden, no sólo a nivel oficial los organismos que se encargan de ello y así lo entienden, sobre todo, a nivel de arriamar el hombro, muchos profesores y muchos niños compañeros cuando tienen en clase, por ejemplo, un niño que necesariamente cambió o le tocó cambiar el pupitre por la silla de ruedas.

1. Nano, alumno

En un colegio gallego, Nano es alumno de un Colegio de EGB. Después de diversos análisis, en los que se le diagnosticó médicamente «Tetraparesia espástica por parto anóxico», lo cual significa que tiene afectados los cuatro miembros en su motricidad, se advierte también dificultades en la visión, aunque es suficiente para su autonomía, buena memoria auditiva, buena relación a nivel de socialización,

buen nivel comprensivo y es capaz de realizar acciones manipulativas, seguir una conversación y comunicarse hablando, aunque exista alguna dificultad. Lo que no puede de verdad es moverse por sí solo ni ir al ritmo de la clase en las actividades normales, lo cual necesita un apoyo sistemático especial.

2. La profesora de «Nano»

Pocas fechas después del inicio del presente curso escolar, un día la Directora del Colegio (con la cual comparto un curso de 5.º de E.G.B.) me habló y pidió mi opinión sobre la posibilidad de la llegada a nuestra clase de un nuevo alumno. Me explicó que ya tenía un hermano matriculado en la escuela, pero que se trataba de un niño que presentaba el problema de su minusvalía física, que iba en silla de ruedas y que, por su edad y que por estar nuestra clase en la planta baja y no presentar problemas de desniveles ni escaleras, podría ser la solución para escolarizar a Nano. Yo le dije que me parecía muy bien que viniese, y la idea de poder ayudarle me parecía estupenda; sin embargo, tengo que decir en honor a la verdad, que me daba miedo no poder responder a las necesidades de Nano; es decir, pensé que tal vez yo, tanto como persona como a nivel profesional, quizá no iba a ser capaz de prestarle ayuda, ya que era el primer caso de este tipo que se me presentaba y temía que llegase a desbordarme. Amalia, la Directora, me explicó que los padres de Nano querían que asistiese a nuestra clase, a escuchar y compartir a nivel oral las actividades de sus compañeros y que esto era en principio lo más importante.

Ambas de acuerdo, decidimos que merecía la pena intentarlo. Así fue, y, cuando una tarde estábamos en clase, llegó Nano con sus padres y la Directora a ver la clase y visitar a los niños

para ver qué le parecía y que, si le gustaba, entonces vendría a clase. Cuando lo vieron sus futuros compañeros (que no lo conocían), se quedaron un poco sorprendidos; luego, tuvimos con él un cambio de impresiones, nos presentamos y, según su familia, se marchó contento e ilusionado deseando venir cuanto antes. Así fue, a partir de aquella tarde Nano asiste a nuestra clase, y he de decir que nuestro primer objetivo, la integración entre sus compañeros, fue un éxito; enseguida hizo amigos y sus compañeros lo aprecian y quieren muchísimo, tanto que si algún día falta, cuando vuelve a clase todo son apretones de manos y alegría al verle entrar de nuevo.

Hay que decir que el éxito de la integración de Nano se debe a varios factores, uno de ellos es que él tiene muy buen carácter, es cariñoso y su actitud hacia todo lo que suponga aprender algo nuevo es muy positiva; otro factor muy importante es que sus padres han contribuido de modo importantísimo, integrándose ellos en la escuela enseguida, y, no sólo colaborando y dedicando la jornada escolar entera a su hijo (pendientes de llevarlo al servicio, al patio, etc.), sino colaborando y prestando ayuda en el colegio en todo aquello para lo cual se les necesita. Asimismo, también han contribuido los niños, sus compañeros de clase cuya actitud ha sido muy abierta hacia Nano y su problema y le han aceptado enseguida. Tampoco se puede olvidar la colaboración de los padres de los alumnos, aunque sea de modo indirecto, ya que no han planteado ni un solo problema.

Me gustaría decir que a mí, no sólo como profesional, sino también como persona, me ha enriquecido el compartir mis horas de trabajo con Nano, pues creo que el contacto humano, la persona y su felicidad, es lo más importante; el rendimiento escolar vendrá luego y creo que ha de estar en un se-

gundo plano siempre, pero sobre todo en este caso.

La Profesora-Tutora
Fdo.: ANA M.^a GARCIA CEBRAL

3. «Mi compañero Nano»

Me gusta tener que hacer esta redacción sobre Nano.

¿Cómo es Nano?

Nano tiene los ojos marrones y el pelo negro. Tiene un hermano llamado Ton, que va en nuestro colegio y estudia 6.º

A Nano le gusta mucho jugar. Creo que uno de los juegos que más le gusta es el de las prendas, al que juega con sus amigos de la otra clase, a la que también va.

Le gusta muchísimo estudiar, siempre que la maestra le pregunta se sabe la lección. Es muy simpático.

Una de sus cualidades es que habla poco en clase y demuestra que se preocupa por nosotros, cuando estamos hablando nos manda callar.

También le gusta mucho el fútbol.

Un compañero

«Mi amigo Nano»

Nano es un niño que está en la clase de 5.º B. Para mí y para los demás es un buen amigo. Forma parte de la clase como un compañero más, y todos procuramos portarnos bien con él.

Nosotros lo queremos mucho, y sentimos pena por su situación. Nos gustaría que se pusiera bien para que pudiese jugar con nosotros durante el recreo.

En el recreo, el padre de Nano le ayuda a andar. Como Nano hay muchos, y nos guataría que asistieran a clase como Nano.

Esta persona necesita mucho cariño, como los demás. Nano es muy bueno y cariñoso, simpático y cuando está en clase es muy callado.

Nano tiene un hermano, que se llama Ton.

Nano, por las mañanas, le toca de ir a educación especial y por las tardes va en 5.º B, con nosotros.

En el recreo juega con nosotros a la pelota y siempre gana.

Con él, en clase, somos 32 alumnos.

«Mi compañero Nano»

Soy un compañero de Nano. Nano es un buen compañero. Aunque tiene un gran problema, es muy cariñoso y le queremos todos. Es muy listo, pero co-



mo hay que decirlo todo... podríamos decir que habla de más. En clase lo tratamos como un compañero más, aunque le ayudamos algo. En el recreo jugamos con él a pasarnos la pelota y a otras cosas. Nano es muy fuerte y le hacemos pulsos, no gana siempre, pero tampoco pierde mucho.

«Mi compañero Nano»

Nano, mi compañero, se integró en el colegio normalmente como otro alumno.

Por las mañanas Nano va a educación especial y por la tarde a nuestra clase.

A Nano le gusta mucho jugar a la pelota y le encanta el fútbol.

Siempre ayuda a su compañero y le suele dar muchas ideas.

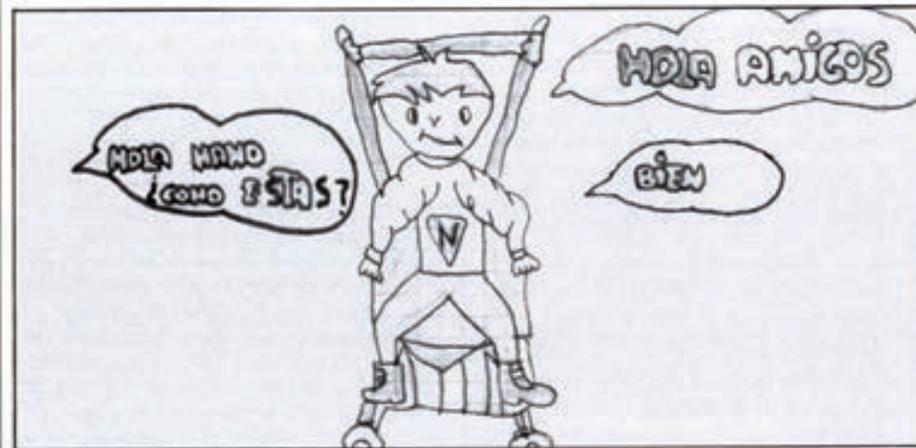
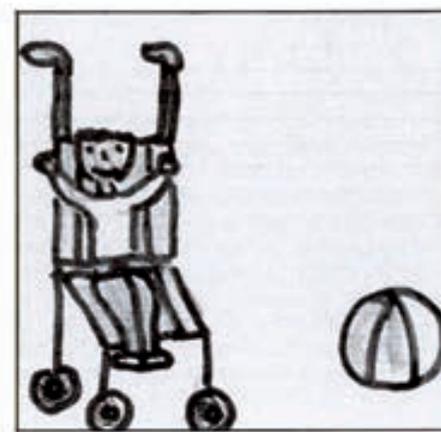
También algunas veces en clase nos divertimos con él.

Nano en clase participa mucho y casi

siempre levanta la mano para decir su opinión.

Nano, en mi opinión, es un niño muy bueno, inteligente y cariñoso.

Una compañera



«Mi compañero Nano»

Mi compañero se llama Fernando, pero nosotros le llamamos Nano. Nano es un niño muy simpático y agradable, y también obediente.

En el recreo a veces juega con nosotros y otras veces sus padres, que son muy agradables, lo ponen para andar. Pero eso no impide que sea diferente a nosotros. Si alguna vez la profesora se va de clase para resolver algún problema, y están todos alborotando, Nano dice que se callen. Nosotros a veces nos reímos con él porque dice las cosas con gracia. Si la profesora pregunta algo y él si lo sabe, responde y la profesora le dice: «Muy bien, Nano».

Cuando Nano no asiste a clase lo echamos de menos porque es muy alegre y lo queremos.

«Mi compañero Nano»

Nano es un buen compañero, es simpático y juguetón. Le gusta mucho jugar a la pelota. En clase nos reímos mucho con él. Nano no parece un niño con defectos, parece un niño normal. Siempre le cuenta a la profesora las cosas que hace. A mí me gustaría que pudiera correr y saltar como yo. No le tenemos que tratar como a un bebé, sino como a un niño de su edad.



«Mi compañero Nano»

Yo creo que Nano está muy contento de poder venir al colegio para aprender cosas y además puede conocer más personas, pero hay veces que se cansa un poco. Nano se integró en el colegio como todos los niños. El no tiene la capacidad física para hacer alguna de las clases, como gimnasia, pero tiene capacidad mental para otras cosas. Siempre que puede ayuda a sus compañeros y da su opinión.

Una compañera

«Mi compañero Nano»

En mi clase somos treinta y dos niños y uno de ellos se llama Nano.

Nano es paralizado físico, es decir, que no puede hacer las cosas por sí mismo. En su casa le ayudan sus padres y en el colegio nos tiene a nosotros, a sus compañeros. A mí me da mucha pena cuando le oigo hablar y cuando vamos al recreo y que todos vamos corriendo y saltando y él no lo puede hacer, por eso yo, desde muy dentro de mí y sin que me oiga nadie, te digo: ¡Animo, Nano!

PROPUESTAS Y REACCIONES

AIND: Asociación para a Integración do Neno Disminuído. (Apdo. n.º 101. Telf. 593938, Santiago de Compostela)

Forman parte de ella padres, profesionales y los propios disminuidos. Se organizan en un ámbito provincial (Santiago, Coruña, Arzúa, Noya). Intentan como objetivos: la sensibilización y divulgación de la problemática del minusválido; intercambio con diversos profesionales sobre el tema; dar a conocer diversas experiencias de integración escolar a nivel gallego; denunciar las dificultades con las que puedan tropezar los niños que deseen integrarse; orientación a padres y profesionales; reivindicar de la Consellería de educación y de la Xunta de Galicia; ampliación de Proyectos, equipos de apoyo, concesión de ayudas para logopedia y fisioterapia, mayor atención a la zona rural, legislación integrada para los de FP.

—Según la AIND, la orden 86-87 fue sacada muy avanzado el curso y no se reservaron aulas en los colegios.

—Vuelven a redactarse las órdenes en los mismos términos pa-

ra 20 centros y niveles de Preescolar y EGB. Si sólo se anotaron 9 centros en toda Galicia en el 85-86, debiera ampliarse ahora el número de los posibles.

—La integración no sólo debe realizarse en Preescolar y 1.º EGB, sino en todos los niveles que sea necesario.

—No debiera tenerse en cuenta el número de unidades de los centros, sino el número de deficientes del área de influencia.

—Los requisitos en los centros parecen excesivos, ya que no es fácil cumplirlos y los deficientes se quedan sin ser atendidos.

—El número de alumnos ordinarios en el aula de 25-30 es excesivo. Deberían quedar en 20 los «normales» y los dos deficientes.

—Los equipos psicopedagógicos de apoyo, ¿están formados por pedagogos, psicólogo, médico, fisioterapeuta, logopeda y asistente social?

—No es correcto que se nombre la comisión de selección de centros totalmente por el Delegado provincial.

—No se hizo campaña de mentalización en las escuelas.

REGULACION OFICIAL SOBRE NIÑOS DISMINUIDOS EN GALICIA

—Conveniencia de no integrar en una misma aula a alumnos con diversos tipos de disminuciones que necesiten atenciones sustancialmente distintas.

—Preferencia de selección de centros que cuenten con 8 unidades de EGB y Preescolar.

—Características del Centro para solicitud: ubicación, sector de población que atiende, número de unidades, profesores, instalaciones, equipamiento didáctico, dos alumnos disminuidos por aula en Preescolar y EGB, apoyo educación especial, compromiso de integración en futuros cursos, conformidad del Claustro, designación del Delegado Provincial de la comisión de selección de Centros, proporción de 20-30 alumnos ordinarios por aula, estabilidad profesorado del proyecto de integración, equipos psicopedagógicos de apoyo.